



**REVISTA TAURINA**

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios. . . . .	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. . . . .	Ptas. 2,50	Ordinario. . . . .	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios. . . . .	5	PROVINCIAS: trimestre. . . . .	3	Extraordinario. . . . .	0,50
		EXTRANJERO: año. . . . .	15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

**AL PÚBLICO**

Con el presente número termina la publicación de LA LIDIA en la forma en que ha venido verificándolo durante el período de doce años, con un éxito jamás desmentido y menos frecuente en nuestro país. Anunciado este suceso desde el número primero del año que finaliza, muchos de nuestros constantes favorecedores han creído que LA LIDIA desaparecía en absoluto de la arena periodística, manifestándonos con tal motivo su verdadero sentimiento, é incitándonos á que desistieramos de nuestra idea. Agradeciéndoles con toda el alma su interés, debemos manifestar que nunca entró en nuestros propósitos la completa desaparición del periódico, pero sí la transformación, aumentando su tamaño y el número de sus páginas, ilustrándole mucho más profusamente, y ensanchando á la vez el cuadro de sus materias y la cantidad de su lectura. Muestra daríamos de ingratitud notoria, si al realizar estas reformas, renunciáramos al título que tantas y tan gloriosas campañas representa; por lo cual, lo conservaremos como hasta aquí, si bien indicando en la cabeza del número la nueva época y las nuevas tendencias del periódico.

A contar del mes de Enero de 1894, se publicará, pues,

**LA LIDIA**

(SEGUNDA ÉPOCA)

**Toros, Sport, Artes, Letras, Costumbres,**

repartíendose los lunes de todas las semanas, en doce páginas en folio, bajo cubierta, cosida y cortada para su más cómoda lectura y conservación. El número de sus habituales colaboradores se aumentará con los más distinguidos escritores serios y festivos, y en la ilustración de los números se empleará simultáneamente el cromo litográfico, la foto-

grafía directa (empleada por vez primera en publicaciones españolas), la litografía en piedra y en zinc, el fotograbado, la cromotipia y el grabado en madera.

Nuestros lectores saben sobradamente cómo cumplimos nuestros compromisos, para que necesitemos insistir sobre este particular. Los hechos, más elocuentes que nada, hablarán por nosotros, contando, en compensación de nuestros sacrificios, con el favor del público, que esperamos no nos ha de faltar.

**DESPEDIDA**



En el primer número de la colección del presente año, anunciamos á nuestros favorecedores que LA LIDIA cesaría en su publicación al concluir esta temporada, y así se verificará por voluntad expresa de su propietario D. Julian Palacios.

Hace más de doce años que un arranque espontáneo de tan acreditado é inteligente industrial, le llevó á realizar la idea que concibiera de crear un periódico taurino que en nada se pareciese á los anteriormente publicados, y que se distinguiese además por su elegante forma, sus dibujos en colores y su escogida redacción. A conseguir ese fin dedicó desde el primer momento todos sus afanes y un buen capital, y el resultado fué tan satisfactorio, que lejos de hallar ocasión de arrepentirse, encontró en la protección del público un apoyo entusiasta y decidido. Luchó y venció á fuerza de grandes sacrificios, y con una perseverancia digna de aplauso, con otras publicaciones análogas que se fundaron á imitación suya, sin lograr equipársela; verdad es que en la colección que forman los doce tomos de que se compone este semanario, han ilustrado sus páginas artistas tan eminentes como el eximio maestro Ferrant, el ingenioso Lizcano, el concienzudo Chaves y el especialísimo é inagotable Daniel Perea, que han puesto á prueba sus talentos, dando gallar-

da muestra, con otros dibujantes y coloristas, del grado de perfección á que en España ha llegado el arte cromolitográfico; y cuanto á la parte literaria, han honrado sus columnas escritores de primera fila, universalmente reconocidos como tales en la república de las letras. El célebre Doctor Thebussem, el chispeante maestro Barbieri, el fogoso Martos Jiménez, el enérgico y correcto Peña y Goñi y otros muchos literatos y entendidos aficionados al arte taurino, no se han desdeñado en poner sus firmas al pie de magníficos artículos relatando hechos históricos y biográficos, exponiendo doctrinas de la más pura ejecución de las suertes taurómacas, ó publicando artículos descriptivos y didácticos de verdadera importancia.

No hay que asombrarse, pues, de que una publicación de tales condiciones haya llegado adonde ninguna otra de su clase llegó: y los que en su redacción hemos tomado parte asiduamente, por más que nos enorgullezca tal circunstancia, hemos de sentir ¿por qué no decirlo? que desaparezca de la circulación un periódico con el cual nos habíamos encariñado. Tanto amor y hasta respeto, nos han tributado todos nuestros compañeros en la prensa de Madrid y provincias, que nunca podremos pagar sino con profundo y eterno agradecimiento tan extraordinarias muestras de simpatía. Seríamos ingratos si los olvidásemos.

Pero, al mismo tiempo, tenemos presente que de nada se debe abusar en el mundo; y que si hoy y pasado algún tiempo la colección completa de LA LIDIA es buscada, y lo será más, para enriquecer archivos y bibliotecas, satisfaciendo la curiosidad de los eruditos y aficionados, sería cansada y difícil de adquirir, si la publicación de sus volúmenes se prolongase indefinidamente. Hay pocos coleccionistas que lleven sus aficiones más allá de una docena de años.

LA LIDIA, tal como es hoy, concluye con el presente número. Tal vez sea el primer ejem-

NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CÉNTS.

plo de que un periódico, que rinde cada día mayores utilidades, cese voluntariamente en su publicación, y sin embargo, la explicación es sencilla. Apuntada queda anteriormente, y demostrada en el primer número del corriente año: obedece á una resolución tomada *á priori*, y al cumplimiento de aquel refrán de «palabra suelta, no tiene vuelta».

Razones hay, y no se nos ocultan, para considerar de menos fuerza que entonces los fundamentos en que nos apoyábamos. El elemento joven del toreo, ha sabido en el año que concluye, trabajar con fe y arrojo, consiguiendo dar á las corridas de toros de la corte un interés de que carecían desde hace tres años; y á ser ciertos los ajustes que para el año próximo tiene proyectados la Empresa, muchas han de ser las emociones que nos ofrezcan los valientes lidiadores contratados, y variadas las peripecias que ocurran en el Circo, madrileño. Ancho campo se prepara por lo mismo, para dar en él calor á la afición, y para renovar, con más ó menos vehemencia, aquellas rivalidades y contiendas de otros tiempos, que dieron adelantos para el arte, estímulo á los inteligentes y apasionamientos inconsiderados. ¡Quiera Dios que así suceda, para el mayor esplendor de la tauromaquia! Dignísimos periódicos que la rinden culto hay en España, y muy inteligentes redactores que no permitirán sin protesta, la mixtificación de los grandes principios y reglas de torear, que se atribuyan á Romero, Costillares, Pepe Illo y Montes. Ya nos conocen nuestros buenos compañeros: á ellos queda encomendada la misión en que hasta ahora hemos tenido la honra de confundirnos con lazos tan indisolubles que no han de borrar ni el tiempo ni las distancias. Para los demás haremos una advertencia.

Nuestra despedida no significa abandono del campo en que militamos: que si hoy nos retiramos á nuestras tiendas, después de pelea tan continuada por espacio de doce años, alerta estaremos siempre para defender contra toda clase de agresiones, la magnífica fiesta que es el asombro del mundo, y el espejo en que se retrata el valor indomable del bravo pueblo español.

Por la Redacción,

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

..... VIDA NUEVA!

**H**EMOS llegado al fin que nos habíamos propuesto, y al límite que voluntariamente nos habíamos marcado. LA LIDIA, tal y como ha venido siendo hasta aquí, ha concluído, y su epílogo escrito queda de mano maestra, en las líneas que anteceden, por nuestro querido y autorizado compañero el Sr. Sánchez de Neira. Todas sus manifestaciones son fiel reflejo de lo que hemos pensado y de lo que hemos sentido, y sólo añadiremos como ratificación de las mismas, que nunca hubiéramos llegado á suponer que un público numerosísimo, que una opinión tan compacta, pudiera fundirse tan estrechamente con nuestros ideales, si no obraran en nuestro poder y á disposición de todo el mundo, datos suficientes que, juntos, forman la más firme y halagadora de las realidades. La recompensa excede con mucho á los merecimientos de nuestros modestos esfuerzos, y obliga á la par que á una gratitud eterna, á no romper en absoluto inteligencias

que tanto favorecen á los que de la pública consideración necesitamos.

Esta razón, quizás más que otra alguna, ha movido al propietario de esta Revista, á no prescindir de un título tan cariñoso y brillantemente popularizado, y á llevar á la práctica pensamientos tiempo hace abrigados y poco á poco robustecidos.

La brillante historia encerrada en las páginas de nuestra colección, abrazando un período de doce años, de los más fecundos y trascendentales para el esforzado arte taurómico español; la autoridad otorgada, merecida ó inmerecidamente por la afición á nuestras crónicas, y el rumbo indicado por LA LIDIA á la prensa taurina, circunstancias que consignamos por esta sola vez, á riesgo de pecar de inmodestos, son precedentes que forman con el título de esta Revista, un conjunto de difícil disgregación; y en este supuesto, cuanto se relacione de algún modo ostensible con la fiesta nacional; no puede quedar olvidado en la publicación reformada, que en su lugar ó sección correspondiente, seguirá prestando la atención oportuna á esta original é interesante fase de nuestras costumbres populares.

Y no es necesario hacer nuevo programa á este tenor. La costumbre hace ley, y el nombre obliga. Costumbre ha sido siempre en estas columnas alentar al verdadero mérito y cerrar contra el artificio y el engaño; aplaudir lo bueno y censurar lo malo; trabajar por el esplendor del espectáculo y clamar contra sus detractores. El nombre obliga, y porque obliga, hay ya un mismo camino que seguir y unos mismos procedimientos que continuar.

Con el año 1893, desaparece de los fastos taurinos el último de aquellos viejos maestros á los que dedicamos siempre nuestra preferente atención, y con él desaparece la vieja y genuina LIDIA; con el 1894 llegan algunos animosos jóvenes dispuestos á seguir las tradiciones pocas veces interrumpidas de tantos famosos lidiadores, y con ellos LA LIDIA remozada y boyanté....

Con Diciembre muere la fatigada Revista taurina; con Enero nace la exuberante Revista artístico-literaria.

Nunca oportunidad como la presente, para recordar el conocido refrán: *¡Año nuevo, vida nueva!*

Y nunca ocasión como esta, para exclamar, parodiando una frase célebre:

¡LA LIDIA de hoy ha muerto!  
¡Viva LA LIDIA de mañana!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

## NUESTRO DIBUJO

La pluma entre los dedos temblorosos y el espíritu torpe y soñoliento, suspenden sus tareas, evocando un mundo de recuerdos.

Por la imaginación, adormecida con el arrullo de pasados tiempos, deslizándose van pausadamente las glorias del toreo.

Romero, Costillares, Pepe Illo, Montes, Curro Guillén, el Chielanero, el Tato, Cayetano, Desperdicios, Lagartijo y Frascuelo;

con la facilidad de su pericia, con la genialidad de sus esfuerzos, surgen durante un siglo, batallando del arte por los fueros:

¡Cuántas veces sus nombres populares en el papel fijamos con respeto, recordando de paso con asombro sus legendarios hechos!

¡Cuántas veces al nuevo combatiente hubimos de indicarlo como ejemplo, para siguiendo sus seguros pasos, llegar á feliz puerto!

¡Cuántas veces miramos de la noche el tranquilo descanso con desprecio, al relato imparcial de sus hazañas sacrificando el sueño!....

De esa fiesta grandiosa y temeraria que aquilata los ánimos de un pueblo, admiradores firmes, entusiastas, defensores acérrimos;

crónicas incansables hemos sido, deficientes quizá, pero sinceros, y ejerciendo con gusto tal encargo nos encontramos viejos.

Para seguir su causa nos sentimos con voluntad sobrada y con alientos, que borrarse no pueden en un día millares de recuerdos.

Pero al cruzar la línea divisoria que señala este instante en el toreo, nos embarga el temor que, al abordarlo, siempre infunde lo nuevo.

Por eso no es extraño que influidos de profunda emoción, así exclamemos, saludando á la vieja tauromaquia:

¡Viva el arte moderno!

DON CÁNDIDO.

## UN TORO LIBERAL

(Episodio histórico-taurino de 1822.)

I



El partido apostólico iba envalentonándose cada día más.

No faltaba quien de ello echara la culpa á los liberales; y mientras los más rabiosos creían que todo dimanaba de la templanza del Gobierno, á pesar de estar éste en manos de los exaltados, doce años y añillos atribuían todos los males al inmoderado amor á la popularidad de un ministerio, que á pesar de ciertas medidas de rigor dictadas contra los cafés y sociedades patrióticas, no castigaba con el rigor debido las algaradas, del que á diario era teatro la corte, y que no parecían tener otro objeto que acentuar los odios que los desafectos al sistema no se curaban ya de ocultar hacia todo lo que oliera á Constitución y á régimen representativo.

Sin negar que en unos y en otros pudiera haber algo de razón, la más poderosa era que Fernando, secundado por su camarilla y con la arteria que era en él propia, favorecía á hurtadillas á una fracción que á la larga había de dar al mismo monarca serios disgustos.

Así como de 1814 á 1820 apenas pasaba mes sin que se descubriera una conspiración ó abortara una intentona encaminada á derrocar el absolutismo, desde 1821 no eran menos frecuentes los chispazos que por donde quiera delataban los sordos trabajos llevados á cabo por los enemigos de la libertad.

Sobre todo, desde que en Agosto de 1822, un golpe de audacia del barón de Eroles había hecho dueños á los apostólicos de la plaza de Urgel, constituyéndose allí la tristemente famosa Regencia, presidida por el Marqués de Mataflorida y reforzada por el Arzobispo electo de Tarragona, D. Jaime Creus, las partidas se multiplicaban y crecían de modo tan alarmante, que no hubo más medio que encomendar su persecución á manos tan expertas y valerosas como las de Mina, el Empecinado, el brigadier Torrijos, y á las de otros jefes no menos probados por su pericia militar y por su adhesión á la buena causa.

En Cataluña especialmente, era tanta la audacia de aquellos feroces cabecillas, conocidos por el Trapense, Mosen Antón, Romanillos, Mizas, Miralles y Caragol, que alentados por sus bárbaras proezas, hasta los mismos absolutistas, faltos de valor para incorporarse á las partidas, fraguaban dentro de las ciudades los más temerarios planes.

II

En Barcelona mismo, á pesar de ser centro oficial de las más caracterizadas autoridades del Principado, y de contarse con una crecida guarnición de tropas reconocidamente leales, en más de una ocasión se habían cogido hilos sueltos, que probaban que allí precisamente era donde se quería dar un golpe de mano que pudiera tener, ya que no decisiva suma importancia.

Sin embargo, con objeto de no dar pábulo á desconfianzas, siempre de pernicioso resultado, los representantes del Gobierno aparentaban la tranqui-

lidad más absoluta; y sólo con cierto recato toman las medidas que más conducentes creían al mantenimiento del sosiego público.

A tal línea de conducta obedecía el que no se perdiera ocasión de solemnizar con más ó menos lucidas fiestas cualquier próspero suceso, y eso más que nada fué causa de que allá por los fines de Septiembre, se anunciara una media corrida de toros, dada como muestra de regocijo por cierta victoria alcanzada en Castilla por las tropas constitucionales, sobre las partidas reunidas del cura Merino y de Bessieres.

El cartel no pudo pasar de mediano. Muerto desastrosamente en la Plaza de Ronda dos años antes el famosísimo Curro Guillén; si no retirado, toreando ya poco á causa de sus cincuenta muy corridos y de sus achaques reumáticos, el no menos encomiado Jerónimo José Cándido, y no bien asentada aún la fama del más tarde celeberrimo Juan León, á falta de indiscutibles eminencias, se logró reunir en Barcelona á tres diestros, que han dejado un buen nombre en la historia del toro.

Estos, que eran Antonio Ruiz (el Sombrerero), Juan Jiménez (el Morenillo) y Francisco González (el Panchón), tenían la bastante popularidad para asegurar una buena entrada, y rebosante hubiera sido sin duda la de aquella tarde, si ciertas alarmantes noticias no hubiera amedrentado á muchas de las personas que antes de ellas tenían resuelto acudir al animado espectáculo.

III

A oídos del mismo jefe político llegó el rumor de que el *Sabaté de Bagá*, uno de los más osados y emprendedores cabecillas apostólicos, estaba disfrazado dentro de Barcelona, donde contaba con muchos partidarios, dispuesto á dar en la Plaza misma el grito de rebelión.

A él se decía que no permanecería sordo alguno de los batallones de la guarnición, y se añadía que tan bien atados estaban los cabos, que breves minutos bastarían á los absolutistas para apoderarse, no sólo de los sitios estratégicos de mayor importancia, sino de las personas de las más caracterizadas autoridades constitucionales.

Fuera sobrada confianza en sus propias fuerzas, fuera temor á descubrir la hilaza de su debilidad, el hecho es que cuando todos esperaban que la corrida se suspendiera, el jefe político, sin más aparato de tropas que el acostumbrado, se presentó en el palco presidencial de la Plaza de Toros, donde sin poderse prefiar dónde, se sabía á ciencia cierta que se hallaba el famoso *Sabaté*.

IV

La corrida, aunque con no muy numeroso público, fué animándose poco á poco.

La bravura del ganado y el arrojo de los lidiadores, fueron haciendo olvidar los temidos trastornos y hasta la hostilidad de que en un principio se hizo blanco al Sombrerero, cuyos ideas antiliberales eran sobrado conocidas, se trocaron en calurosos aplausos.

Sólo el *Sabaté*, que con efecto ocupaba uno de los tendidos de sol, rodeado y medio ocultó por sus parciales, permanecía extraño á las peripecias de la lidia.

Todo lo que había hecho desde los comienzos de la fiesta, había sido consultar dos ó tres veces su voluminoso reloj de plata, diciendo en voz apenas inteligible, y en el dialecto de los payeses de la montaña:

—A las cinco en punto daré la señal, y ¡ay del que vacile!

V

El quinto toro de la corrida, fué un hermoso animal criado en el campo de Salamanca, y sin embargo, á pesar de la gallardía de su trapío, fué el que peor dejó la divisa que ostentaba.

Después de algunos capotazos, acudió al sitio que ocupaban los picadores; pero apenas sintió el hierro se pronunció en espantosa fuga, que ya la autoridad disponía que salieran los perros, cuando el animal, buscando por donde huir, tomó con tales ímpetus las vallas, que sin poner siquiera las manos se coló como Pedro por su casa en uno de los tendidos.

La confusión fué espantosa. Cabezas, piernas y brazos rotos dejaron los escalones hechos un verdadero campo de Agramante, antes de que nadie tuviera tiempo de acudir al lugar del siniestro.

Pero lo horrible del espectáculo no fué aquello. Un momento después, en los cuernos del fugitivo bruto, se veía el cuerpo de un hombre, que no dándose cuenta de lo que pasaba, ni pensó en huir.

Al reconocer al que nadie creía ya con vida, por toda la Plaza corrió el mismo grito:

¡El *Sabaté de Bagá*!

VI

El famoso cabe-cilla, aunque gravemente herido, no murió de la cornada.

En cambio el toro, que cayó sin vida en el mismo tendido víctima de una descarga hecha por el piquete que prestaba servicio en la Plaza, evitó á Barcelona una página de luto.

Liberal, sin saberlo, había hecho abortar una de las intenciones que probablemente no hubiera producido grandes resultados prácticos al partido apóstólico, pero que de seguro hubiera costado no poca sangre.

ANGEL R. CHAVES.

LA RUINA DEL ARTE

Á DIESTROS, EMPRESARIOS Y GANADEROS

Aunque no tengo el gusto, cosa que siento, de tratar á ninguno personalmente, les suplico que sólo por un momento su atención en mí fijen debidamente.

Soy un aficionado de sangre pura que á falta de corridas va á novilladas, y que todos los años sólo se apura al ver que se terminan las temporadas.

La afición á los toros, de tal manera arraigada la tengo, que me domina, y la verdad, no entiendo como hay quien quiera que acabe nuestra antigua fiesta taurina.

Y por estas y algunas otras razones, con respeto no escaso, yo solicito, que si no tienen muchas ocupaciones, un instante se fijen en este escrito.

Terminado este exordio ó hecho el paseo, y por percal cambiada la fina seda, á decir voy al punto lo que yo creo, para que ustedes hagan lo que se pueda.

Que la afición á toros va decreciendo, cosa es que por sabida no ha de decirse, pues al público todo lo estamos viendo que se va á los frontones á *divertirse*.

En ustedes tampoco, señores diestros, se ve interés alguno por darle gloria al arte á que debieron otros maestros, con fortuna y riquezas fama notoria.

También los ganaderos tienen gran parte, (y aplico sin distingos las mismas leyes), en la mofa que todos hacen del arte; pues mandan á las Plazas chotos ó bueyes,

con los cuales los diestros que hay en el día entusiasman con saltos y con monadas, conquistando á ese precio la nombradía y á costa de empellones y de cornadas.

Unamos á lo dicho que es lo corriente señalar altos precios, por ver corridas, que las más de las veces, seguramente, se hacen insostenibles por lo aburridas.

Y todas estas cosas harán que crea que la afición á toros está de duelo; pues se aplaude ahora tanto cualquier *bolea* como las estocadas del gran Frasenelo.

Yo pienso que á seguirse con esta maña se acerca por desgracia la pronta ruina de la fiesta que ha sido gala de España, y de sus diversiones la más genuina.

Y espero, por lo tanto, que ustedes todos, como saben que es cierto lo que aquí reza, cada cual por su parte verá los modos de devolver al arte su gentileza.

Y si lo consiguieran, como así espero, y cortan esa anemia que lo aniquila, cuenten con el aplauso, noble y sincero, de un pobre aficionado de última fila.

ANTONIO ALARCÓN.

Murcia.

DESIGUALDADES IRRITANTES

QUE de ellas está lleno hasta los topes el pícaro mundo, cosa es más vieja que el veterano portero de los toriles; pero en ningún asunto tan estupendas como en la cuestión taurina, especialmente desde una docena de años acá.

La más reciente y no menos notable, es la que se refiere al famoso torero Rafael Guerra (Guerrita) por el resultado obtenido con su trabajo en el año actual.

Según datos exactísimos, la ganancia líquida alcanzada por Rafael II, asciende á 234 000 pesetas; ni una más ni una menos.

Francaamente; aunque incurramos en el enojo divino, que exige el alejamiento de la pecaminosa

envidia, envidiosos por demás somos del torero cordobés, que si no ha metido el pie en todo el año, en cambio ha echado la pata en materia de ganancias á todos los maestros habidos y por haber.

La envidia nos invade con una potencia de 234.000 caballos. A caballo por peseta.

Poco amigos somos de estadísticas y matemáticas; pero el asunto se presta á curiosear un poco, y vamos á tratar de sacarle punta, ya que de cuernos se habla.

El año taurino comenzó en Abril y terminó por completo en Noviembre, resultando ocho meses de trabajo para el afamado diestro, escasos más bien que sobrados.

Cada mes dió de ganancia líquida á Guerra, la respetable suma de 29.250 pesetas, ó sean 117 000 reales.

Cada semana 5.850 pesetas (23.400 reales).

Cada día 835 pesetas (3.340 reales).

Cada hora 34.79 pesetas (139,16 reales).

Cada minuto 2 reales con 30 y tantos céntimos de real.

¡Esto se llama vivir al reló, y encontrar, si no la cuadratura del círculo, la redondez del bolsillo!

Echando por lo largo, habrá estoqueado Guerra 190 toros, por lo que cada muerte de los mismos le ha valido próximamente 1.232 pesetas.

¡Matar es, y cobrar es!

Las corridas celebradas en España, en todo el año, suman 260; suponiendo (y no es un absurdo) que el presenciar cada una de ellas le haya producido de gastos 10 pesetas á algún aficionado, resulta que le ha costado la afición 10 400 reales, Dios sabe con cuántos apuros reunidos en un año, mientras Guerrita los ha ganado ¡en tres días escasos!

¡Y hablan luego de las bellas artes, del noble arte de la imprenta, del divino arte de la música, de la gaya ciencia, de los versos de arte mayor!...

¡Música, música y música celestial!

\* \*

Vicente Ferrer se dedica al mismo tragín que Guerrita, y entre uno y otro está patentizada la desigualdad más enorme, tanto en la calidad del trabajo, como en la abundancia y resultado del mismo.

Ferrer, desde la canícula del pasado año, hasta el día 8 del corriente mes, ha tomado parte en cuatro corridas de novillos.

No ha tenido ganancia líquida ni sólida. El único líquido que ha acompañado á su trabajo, ha sido la sangre que de las venas del muchacho han sacado los pitones de las reses.

En el presente caso, la compasión reemplaza con creces á la envidia anterior.

Extendiendo mucho la cuerda, supongamos que á Ferrer le han dado por las cuatro novilladas 500 pesetas (á 125 cada una).

Ha ganado, pues, en quince meses (más bien más que menos), 2.000 reales (¡que Guerrita ganó en trece horas!) y que dan de producto:

Al mes 133 reales con algunos céntimos de real.

A la semana 65 reales y 7 céntimos.

Al día 4 reales y medio ó cosa así.

A la hora ¡unos cinco céntimos de peseta!....

Al minuto..... lo inapreciable.

Es decir, que cualquiera de los infinitos mendigos, desecho de la tiente mundana, que por esas calles de Dios nos acometen, ganan más, pero mucho más que el infeliz torero que hoy ocupa una de las camas del pabellón de *Villa-Gloria*.

¡Déjese usted el pelo para que se le tome la caprichosa fortuna!

En las cuatro novilladas de referencia, ha matado Ferrer seis toros, metiéndoles todo el cuerpo, por parecerle poco el pie.

Cada muerte le ha valido 333 reales y algunos céntimos de real (3.899 reales menos que á Rafael II).

En cambio, el toro que menos, le ha dado una cornada, embutiéndole un mes en la cama.

Agréguense á todas las *ventajas* enumeradas, la clase de ganado para la pelea, escogido en un lado y de desecho en otro; derroche de funciones allí, escasísimo aquí; personal acompañante de primera en un caso, de suicidas en otro.....

*Et sic de ceteris.*

\* \*

A cierto muchachuelo, aficionado por demás á todo lo que fuera cosa de soldados y guerras, preguntóle un día un caballero visita de la casa:

—¿Qué quieres tú ser?

—Militar — respondió el rapazuelo.

—Sienta plaza de soldado mañana mismo. Yo te recomendaré.





J. Fouca